

DANZA

EUROPA Y AMÉRICAS

Cool Britannia

Mathieu Guilhaumon

La Bella Durmiente

DE RATMANSKY

Christopher Powney

JESSICA ALEJANDRA WYATT

Café con SHARON FRIDMAN

Nº 65 JULIO 2015



Mathieu Guilhaumon

CARLOS FORCADA conversa con el director
francés del Ballet Nacional Chileno

¿Cómo llega un francés a dirigir el Ballet Nacional Chileno?

Muy buena pregunta. En el año 2013, el Ballet Nacional Chileno me invitó a hacer una creación para ellos. Yo dejé de bailar en el año 2012 con la Ópera du Rhin de Francia; por aquellos momentos me dedicaba más a la coreografía. Vine por primera vez en enero de 2013, para conocer a la compañía y a descubrir el país, porque no sabía nada de Chile. Por entonces buscaban un nuevo director artístico, ya que el anterior se había marchado en diciembre de 2012. Les interesaba mi perfil; y partir de ahí todo fue muy rápido; nunca pensé que tan temprano tendría la oportunidad de tomar el cargo de director artístico de una compañía. Yo me lo tomé como un reto muy interesante. Postulé bien mi proyecto artístico, todo se hizo a través de un concurso, y así fue. Hice mi primera creación y fui nombrado director artístico de la compañía al mismo tiempo.

Sería un gran cambio, pasar de bailarín a director tan rápido.

Claro. A mis 35 años, yo no había dirigido una compañía nunca. Pero siempre había sido un sueño mío, más que bailar, de hecho.

¿Fue en Francia donde te formaste y desarrollaste tu carrera como bailarín?

Bueno, a los diecisiete años me fui a Estados Unidos, a la Escuela de Alvin Ailey. Gané un premio en un concurso en Francia y me dieron una beca para ir a estudiar a Nueva York, siete meses. Después de eso, me formé en la escuela de Béjart, en Suiza. En esos momentos, Maurice Béjart formó un grupo con algunos alumnos de la escuela, que se llamaba el Grupo 13: una especie de compañía de jóvenes bailarines. Fuimos de gira por todo el mundo. Tras eso, mi primer contrato profesional fue en Berna, durante cuatro años. Trabajé como bailarín autónomo durante dos



Mathieu Guilhaumon. Foto: Ballet Nacional Chileno

años, por Europa, y luego entré en la Ópera Nacional du Rhin, en Estrasburgo, y estuve con ellos seis años. Ya desde Berna, con 21 años, coreografiaba. Bertrand d'At, que por entonces dirigía al Ballet du Rhin, me dejó coreografiar para la compañía, y de hecho siempre le agradeceré la generosidad de confiar en mi trabajo.

Junto a tu labor como director artístico, continúas creando en Europa, tanto danza como en ópera. ¿Es difícil estar en dos continentes a la vez?

No; de hecho, hay una dinámica que es bastante interesante. Por supuesto son dos dinámicas muy distintas, en Europa y aquí en Chile, pero es muy importante para mí viajar. Yo viajo tres veces al año,

y eso me permite estar lejos del país y tomar distancia con todo el trabajo que estoy haciendo aquí, y también me permite alimentarme. En Europa sabes que tenemos muchas oportunidades de ver funciones; puedo continuar con las redes que tengo allí, conversar con la gente y ver lo que está pasando, intercambiar ideas con amigos coreógrafos, y eso es muy importante, porque invito a muchos coreógrafos extranjeros a venir a trabajar con la compañía.

Supongo que es por eso que al Ballet Nacional Chileno se le conoce como una de las compañías más innovadoras de América Latina.

Sí. Ya sabes que Chile es un país que está

muy lejos, y durante años se ha quedado en su rincón del mundo. Estoy intentando abrir a la compañía a un repertorio más amplio. Para que el público y los bailarines puedan beneficiarse de lo que está pasando en la escena contemporánea de hoy día. Es una meta muy grande, pero estamos logrando muchas cosas y estoy muy contento.

¿Cuál es tu visión para la compañía?

Hay varias cosas. Primero, abrir el repertorio, con más coreógrafos invitados y con nuevas miradas hacia la danza contemporánea- no sólo internacionales sino también nacionales. Segundo: desarrollar una política con el público joven, abrir un poquito a nuevo público. En Francia hacíamos muchas funciones para



Ballet Nacional Chileno en *A la llegada de los Pájaros*. Foto: ballet Nacional Chileno

“

Lo que agradezco en Chile, en comparación con Europa, es que los bailarines tienen tantas ganas de conocimiento; están hambrientos... Tienen una energía emocional tan fuerte, que tienen el corazón más arriba, en la garganta.

”

niños, y sabemos lo importante que es empezar a formarles desde una edad temprana. En cada temporada incluimos funciones educativas, invitando a colegios y jóvenes a venir al teatro. Tenemos un programa que se llama *Cuéntame la Danza*, un programa realmente dedicado al público joven, un viaje a través de la historia de la danza, desde Luis XIV hasta hoy día, pero de una manera muy divertida. También vamos a escuelas para hacer talleres con ellos, porque me parece muy importante no sólo ver danza, sino también practicarla. Nuestra tercera meta es salir del país con la compañía. Movernos dentro del país también, porque aquí en Chile las cosas están muy centralizadas. ¡El país es muy largo, pero todo ocurre en Santiago!

¿Hacéis giras internacionales?

Mi sueño sería llevar la compañía a Europa. Estamos en un contexto mundial y económico en el que esto no es tan fácil, pero estamos trabajando en este sentido. Acabamos de llegar de una gira en Perú; nos hemos presentado en Lima, este año, en marzo. Fue una gran experiencia y esperamos poder seguir colaborando con el Gran Teatro Nacional de Lima, porque la gira fue todo un éxito.

¿Hubo buena recepción por parte del público en Perú?

Sí. Hay público de danza pero de manera muy distinta. Lo que pasó en Perú es que lo que presentamos, un repertorio más contemporáneo, es algo que no es tan conocido allí- tienen dos compañías de ballet clásico, pero no

contemporáneo. Así que para ellos fuimos como una revelación.

En Santiago también tenéis al Ballet de Santiago, cuerpo estable de danza clásica que reside en el Teatro Municipal y es dirigido por Marcia Haydée. ¿Cómo es que el Ballet Nacional Chileno es una compañía contemporánea y no clásica?

Se debe a una razón histórica. El Ballet Nacional Chileno fue formado antes que el Ballet de Santiago. La compañía fue fundada por bailarines de Kurt Jooss. Todo empezó con una línea moderna, contemporánea. Y por eso, desde el principio, el sello era moderno. También se hizo, después, ballet clásico, pero por lo general, las propuestas del ballet siempre fueron contemporáneas. Más tarde, el Teatro Municipal, que es la única ópera que tenemos en Chile, decidió crear una compañía más clásica, que es lo que está haciendo Marcia. De hecho, cuando se formó el Ballet Nacional Chileno primero fue una escuela, a cargo de la Universidad de Chile. Así que es un tema histórico más que de estilo.

¿Cómo definirías el repertorio actual de la compañía?

En este momento, el repertorio de la compañía es contemporáneo. Cuando hablo de danza contemporánea no me refiero a un estilo en sí, me refiero a danza de su tiempo, danza de hoy. Yo invito a coreógrafos que están desarrollando trabajo actual. Yo como coreógrafo tengo una base neoclásica fuerte, pero con sello contemporáneo. Queremos ser una vitrina de lo que es la danza hoy día.



¿Y qué coreógrafos, de los que hayas invitado, crees que representan a la danza contemporánea de hoy día?

Por ejemplo: ayer justo comenzamos a trabajar con un coreógrafo israelí, Idan Sharabi; acabo de hacer una temporada con una creación mía y de una coreógrafa chilena que se llama Claudia Vicuña, que es bastante joven. El año pasado vino Anabelle López Ochoa. Al final de año tendremos a una coreógrafa inglesa que se llama Caroline Finn, muy joven también, que bailó con Preljocaj. Todo son nuevas creaciones también; hasta ahora no he presentado ninguna reposición.

¿Cuál ha sido el mayor reto hasta ahora?

¡Hay varios! Todo este cargo es un gran desafío. Como coreógrafo joven, el reto está separar las cosas- el yo coreógrafo y el yo director artístico, que son dos cosas muy distintas. Cuando estoy en creación, es como llevar dos etiquetas diferentes. El segundo es cuidar siempre a los bailarines, al grupo, porque para mí es muy importante que se sientan siempre con comida, que pueden crecer; siempre temo que se estén aburriendo.

¿Y el mayor triunfo?

Esta gira a Perú. Uno cuando viaja se pone ante el punto de mira de un público que no sabe nada sobre la compañía. La respuesta del público peruano fue tan buena que para mí fue un gran éxito. Y una crítica que

nos hicieron: "Es difícil aceptar que un país vecino tenga un cuerpo estable tan fuerte"- ¡volví tan orgulloso de eso!

¿Cómo se siente ser el director que celebrará los 70 años de la compañía?

Siento que tengo una gran responsabilidad, porque 70 años no es poco. Son muchos directores, mucha historia. Si pensamos en cuando la compañía fue fundada, en 1946, con los bailarines de Kurt Jooss; cómo ha sobrevivido la compañía dentro de un contexto político muy fuerte- la dictadura... ¡Hay que pensar que la compañía es un milagro! Es una historia muy fuerte. Por eso he decidido hacer algo muy especial para celebrar los 70 años. Me parecía importante marcarlo con eventos muy específicos, para que el público se de cuenta de la fortuna que tiene de tener a esta compañía- que no siempre es el caso. Quería dar la misma línea artística a toda la temporada aniversario, así que pedí a los coreógrafos invitados que crearan en torno al tema de la memoria, la herencia y los recuerdos. De hecho, a Caroline Finn le pedí que creara en torno a *La Mesa Verde* de Kurt Jooss, una obra maestra histórica: será un homenaje a los padres fundadores de la compañía. No quise hacer una reposición de *La Mesa Verde* sino una reflexión en torno a ella. Es decir: hoy en día, cómo esta obra sigue siendo tan moderna. Eso tiene un vínculo con la historia de la compañía: 70 años después, ¿dónde estamos? En octubre, tendremos la gala aniversario, con el *Réquiem de Guerra* de Britten, con coreografía mía, y se hará junto a la Orquesta Sinfónica, el coro, y el ballet. ¡Un desafío wagneriano! Usamos esta obra porque también celebramos el 70 aniversario del fin de la Segunda Guerra Mundial.

Es interesante que en Europa se conozca tan poco esta relación entre Jooss y Chile; sin embargo, el Ballet Nacional Chileno es su linaje directo.

Sí, de hecho, cuando a mis compañeros europeos les cuento la historia de la compañía, que fue fundada por bailarines de Kurt Jooss que vinieron de gira y decidieron instalarse para formar el ballet- se quedan sorprendidos; todos piensan que habría sido montada en algún momento por un bailarín chileno. Esos mismo bailarines, durante la dictadura, se fueron a Europa, a formarse en Alemania, y luego

volvieron. Siempre hemos tenido una fuerte relación con Europa.

¿Cómo de distinto es trabajar en Chile a trabajar en Europa?

Lo que agradezco en Chile, en comparación con Europa, es que los bailarines tienen tantas ganas de conocimiento; están hambrientos. Cuando entro en la sala de ensayos veo a un grupo de bailarines que está esperando que les de la comida, siempre con una voluntad y una energía increíble. Ayer de hecho Idan me dijo una cosa muy interesante que yo comparto completamente. Me dijo: "Los bailarines tienen el corazón aquí, en la garganta." Tienen una energía emocional tan fuerte, que tienen el corazón más arriba. Y eso es muy impresionante, como coreógrafo y creador. A nivel de país, es una cultura muy distinta a la de Europa, pero eso me alimenta todos los días. Uno crea siempre con su entorno, con lo que está viviendo todos los días. Este país es una verdadera fuente de inspiración, con una historia muy especial.

Ballet Nacional Chileno en *Tengo más de Mil Años*.
Foto: Ballet Nacional Chileno

